

Hombre, religión y mito: una perspectiva desde el siglo XXI

Yerson Leonardo Fernández Tolosa
ID: 1094270083

Universidad de Pamplona
Facultad de Artes y Humanidades
Programa de Filosofía
Pamplona
Agosto
2019

Yerson Leonardo Fernández Toloza
ID: 1094270083

CIRO ALBERTO BAUTISTA
DOCENTE

Trabajo de investigación estilo Monografía, presentado como requisito para optar
por el título de:
Filósofo

Universidad de Pamplona
Facultad de Artes y Humanidades
Programa de Filosofía
Pamplona
Agosto
2019

A mi nona Carmen, quien me apoyó en el transcurso de mi carrera y vida, incluso en los momentos más difíciles cuando todo parecía estar perdido. A mi razón de vida, mi hija Salomé quien con su magnífica creación se convirtió en la gran musa para que mi alma recibiera la fuerza e inspiración necesaria para plasmar cada una de las letras escritas aquí.

Agradecimiento

A mi familia: mi mamá Claudia Patricia, mi esposa Nathalia, mi tío José Alirio, mis hermanos, tíos, primos y amigos de la carrera por todo su apoyo, acompañamiento y colaboración durante todos estos años.

A mi Tutor Ciro Alberto Bautista quien desde hace muchos años en el colegio me sembró por primera vez la curiosidad por la filosofía y hoy su valiosa orientación hizo que llegara hasta este punto de mi carrera.

A los Docentes Jacinto Gelves y Pablo Bautista quienes estuvieron desde el inicio de este camino apoyando cada proceso que se gestaba desde mi rol como estudiante; a Fabián Mora por todos sus consejos y en su momento la orientación que me brindó como tutor y profesor en toda mi carrera.

Nota de aceptación

v

Firma del Presidente del jurado

Firma del jurado (1)

Firma del jurado (2)

Pamplona, 2019-agosto- 08

Resumen

El presente documento de investigación, en el campo de la filosofía, tuvo como *objetivo* principal el analizar la perspectiva filosófica moderna, como una visión actual de la humanidad con la tecnología como elemento innovador e inclusivo, sobre los conceptos de hombre, religión y mito, a fin de conocer la mirada general de estos términos, en el siglo XXI. La *metodología* utilizada fue de tipo cualitativa inductiva, ya que se partió de la observación y análisis de los factores para seguir con la consulta teórica y literaria como fuente de información para generar las conclusiones finales, vistas desde un escenario particular con referencia a un todo general. Asimismo, las principales *conclusiones* señalan que la tecnología, en el siglo XXI, ha hecho replantear conceptos y escenarios entorno a la existencia del hombre, la religión y el mito, con acercamiento entre la percepción subjetiva y el deseo material, logrando explicaciones artificiales que se alejan de la profundidad y análisis filosófico característico en la especie humana a lo largo de la historia.

Palabras clave: Filosofía, Hombre, Mito, Religión, Siglo XXI.

Abstract

The present research document, in the field of philosophy, had as its main *objective* the analysis of the modern philosophical perspective on the concepts of man, religion and myth, in order to know the general view of these terms, in the XXI century, with the technological influence. The *methodology* used was of a qualitative type with an inductive method, since it was based on the observation and analysis of the factors to continue with the theoretical and literary consultation as a source of information for the final conclusions, seen from a particular scenario with reference to a whole general. Likewise, the main *conclusions* point out that technology, in the 21st century, has made rethink concepts and scenarios around the existence of man, religion and myth, with an approach between subjective perception and material desire, achieving artificial explanations that they distance themselves from the depth and philosophical analysis characteristic of the human species throughout history.

Key words: Philosophy, Man, Myth, Religion, XXI Century.

Tabla de Contenidos

viii

Introducción	
Capítulo 1. Descripción de la investigación.....	1
1.1 Título.....	1
1.2 Objetivos.....	1
1.2.1. Objetivo general.....	1
1.2.2. Objetivos específicos.....	1
1.3 Formulación.....	1
1.4 Planteamiento y justificación.....	2
1.5 Marco referencial.....	5
1.5.1. Metodología.....	5
1.5.2. Marco teórico.....	6
1.6 Antecedentes.....	12
1.6.1. Internacionales.....	12
1.6.2. Nacionales.....	15
Capítulo 2. Contexto actual.....	19
2.1 Hombre y sociedad.....	19
2.2 Religión.....	22
2.3 Mito.....	25
2.4 Visión moderna.....	29
Capítulo 3. Influencia tecnológica.....	32
3.1 Tecnología en el campo filosófico.....	32
3.2 Hombre y tecnología.....	34
3.3 Religión y tecnología.....	36
3.4 Mito y tecnología.....	38
Conclusiones.....	41
Recomendaciones.....	42
Bibliografía.....	43

A lo largo de la historia del hombre, este ha mostrado su naturaleza espiritual al presentar aspectos tangibles e intangibles dentro de sus características elementales, por lo que la idea de establecer el origen y esencia de la fuerza creadora y ordenadora en los procesos de vida, ha sido uno de los más grandes interrogantes que ha tratado de responder. Para ello, ha utilizado el mito como forma de reseñar, perpetuar y tratar de explicar estos fenómenos supremos, que, además, se entrelazan con la religión al intentar una búsqueda colectiva y que advierten diversidad de connotaciones y significantes en sus características.

En el siglo XXI, la influencia de los desarrollos tecnológicos ha traído nuevas herramientas y escenarios para estos aspectos, logrando nuevos significantes de los patrones habituales de vida siguiendo procesos alternos que tienden dejar de lado el contacto habitual de los seres humanos con su ambiente y entorno natural, por el control específico de la creación artificial en un intento por acercar lo subjetivo en el plano físico, a manera de una explicación palpable de su esencia divina.

En consecuencia, se plantea el estudio denominado *Hombre, religión y mito: una perspectiva desde el siglo XXI*, estructurado de la siguiente manera: el primer capítulo es dedicado a la descripción de la investigación con el planteamiento, justificación, formulación del proyecto y los objetivos resumidos en analizar la perspectiva filosófica moderna sobre los conceptos mencionados, iniciando con determinar el estado del arte, identificar la conceptualización actual sobre los términos referentes y establecer los principales aspectos que ha permeado la tecnología en el campo de la filosofía y los conceptos objeto de estudio. Posteriormente se añade el marco referencial con la metodología y el marco teórico como componentes principales; asimismo, se presentan los antecedentes que referencian el estado del

arte, consultados y analizados desde lo general con estudios internacionales al respecto, hasta lo particular con referencias de estudios nacionales, que dieron cuenta de la literatura histórica y puntos de vista modernos.

El segundo capítulo se dedica al desarrollo de la investigación, apoyada mediante artículos científicos, libros, entrevistas y archivos audiovisuales para la mejor explicación de la temática que se dividió en cuatro subcapítulos: hombre y sociedad; religión, mito y visión moderna. De igual manera, el tercer capítulo se dedicó al desarrollo y aproximación filosófica del tema objeto de estudio, relacionado, también, en cuatro subcapítulos, así: tecnología en el campo filosófico, hombre y tecnología, religión y tecnología y mito y tecnología.

Se presentan, además, las conclusiones y recomendaciones de acuerdo a la realidad y observaciones del tema investigado.

Descripción de la investigación

1.1. Hombre, religión y mito: una perspectiva desde el siglo XXI

1.2 Objetivos

1.2.1. Objetivo general:

- Analizar la perspectiva filosófica moderna sobre los conceptos de hombre, religión y mito, a fin de conocer la mirada general de estos términos, en el siglo XXI, con la influencia tecnológica

1.2.2. Objetivos específicos:

- Determinar el estado del arte mediante antecedentes investigativos y literarios que vayan de lo general a lo particular
- Identificar la conceptualización actual sobre los términos hombre, religión y mito dentro del contexto filosófico
- Establecer los principales aspectos que ha permeado la tecnología en el campo de la filosofía y los conceptos objeto de estudio

1.3 Formulación

¿Qué variantes conceptuales pueden surgir al analizar la perspectiva filosófica moderna sobre los conceptos de hombre, religión y mito, tratando de identificar la mirada general de estos

1.4 Planteamiento y justificación

Con la llegada del siglo XXI y el notorio avance de la ciencia y la tecnología todas las áreas de la práctica humana se han visto influenciadas por este desarrollo que, de manera casi imperceptible, ha logrado un lugar de preferencia en la cotidianidad de los hombres al punto de crear nuevas definiciones, actividades, escenarios, costumbres y puntos de vista acerca del mundo. Sin embargo, el imaginario colectivo de aspectos primarios permanece sin mayor afectación por lo que se plantea indagar las posturas filosóficas modernas desde tres conceptos elementales y trascendentales para entender la evolución humana: hombre, religión y mito.

En la era moderna se han desplazado las posturas críticas y los debates analíticos por la influencia, malsana, de factores que han definido el pensamiento como un elemento secundario en la vida diaria y que han creado rutinas novedosas llevadas a cabo por grandes medios masivos de comunicación en diferentes formatos y presentaciones que encausan e infieren en el pensamiento, decisiones y actividades de la especie humana. Pensar ya no es la prioridad si contamos con avances digitales que se encargan de los detalles más mínimos en este sentido; aún, así el concepto general sobre la especie no se ha cambiado hasta el momento, dejando espacio para pensar hasta cuándo se mantendrán las bases sólidas de las creencias históricas, buscando, luchar en contra de una corriente de inmediatez, novedad y gran magnitud.

El nuevo milenio ha llegado con nuevos escenarios y herramientas que, de manera casi inmediata, se han instalado hasta en los hábitos más básicos haciendo realidad planteamientos inconclusos o generando determinantes para la actualización o reformulación de conceptos que han permanecido sin mayores cambios durante largos años como el caso de la educación. Por lo

tanto, la filosofía permite un camino de exploración investigativa a través de los interrogantes y definiciones que se generan con las nuevas prácticas en escenarios históricos y referentes plenamente identificados.

El concepto de hombre ha sido un tema de gran importancia para la explicación de orígenes ancestrales y evolución dinámica de la raza humana con variadas connotaciones a través de las distintas épocas de vida, como lo relaciona Zuñiga (2008) al explicar que este campo de investigación no solamente se refiere a la relación que tiene el hombre con su entorno natural y los recursos presentes a su alrededor en el plano físico, sino que presenta un carácter subjetivo del cual se parte para dar forma y misticismo a los eventos.

La explicación humana del universo y sus orígenes involucran, en menor o mayor grado, al hombre como actor fundamental, tanto en la búsqueda actual como en los orígenes de la explicación, dando un papel indiscutible de presencia característica a la vez que lo sitúa como objeto de estudio y explicación. No se puede abordar el estudio de las nuevas características de la sociedad desconociendo los principios elementales y los componentes básicos que la han motivado y orientado.

Asimismo, la religión ha ejercido una fuerte influencia en el desarrollo de las actividades y en la era moderna ha sufrido una serie de cambios debido a la diversificación de contenidos y estructuras dentro de su significación propia, como lo señala Díaz (2014) en relación a la importancia de la religión en la trascendencia de la historia humana *“así como el papel fundamental que desempeña a la hora de comprender los motivos que orientaban su reflexión filosófica”*. (p28) Es decir, que su influencia intangible supera el devenir resultante, con signos marcados de reflexión y respuesta.

Sin embargo, no se debe desconocer su valor trascendental vigente a través del tiempo y⁴ la historia, “*cuando muchos creían que se hallaba en vías de extinción, ha vuelto a convertirse en objeto de consideración para las diversas áreas del conocimiento*”. (Díaz, 2014; p28) Los fundamentos explicativos del origen del ser se encuentran anclados, en gran parte, a la religión por ser un punto de encuentro en la dirección de los conglomerados sociales.

El hombre desde sus orígenes ha necesitado de la presencia divina para su protección por lo que busca en sus semejantes la concurrencia colectiva para sentirse seguro en medio de un grupo determinado. Según, Díaz (2014) la religión presenta el simbolismo paternal desde donde se puede llegar a sentir seguridad hasta cierto punto, pero lo divino es manifestado como un interrogante infinitamente incomprensible de acuerdo a la intangibilidad de su esencia; sin embargo, las estructuras físicas señalan el direccionamiento teológico comportamental desde donde se empiezan a adoptar componentes modernos como la tecnología en cada época, situación o vivencia.

Por su parte, el mito ha sido la forma de trascendencia de costumbre y tradiciones a lo largo de la historia, encarnando fuerzas de la naturaleza, personajes míticos o situaciones representativas para el conocimiento de aspectos irrelevantes dentro de la vida humana como lo señalan De Sevilla, De Tovar y Arráez (2006) al decir que “*el mito en su fase primigenia se refiere a la concepción del universo, a la creación no sólo del mundo y de las criaturas humanas sino también de la vegetación y de las plantas*”(p 123); además, su origen etimológico se remonta al griego, *mythos*, descrito como un cuento o fabula de acontecimientos; la misma que “*ha permitido al hombre explicar una realidad que se le presenta de manera irracional*”. (p123) A la vez que busca refugio y salvaguarda para los fenómenos inexplicables de su cotidianidad y del entorno natural.

Entonces, en su fase inicial el mito se intriga en buscar explicaciones representativas 5
acerca del origen del universo con sus fuerzas y acciones desencadenantes en la formación de las
especies que habitan el planeta, además de la relación con las plantas y demás componentes que
conforman el todo general de particularidades existentes en el plano físico y subjetivo de la
condición del hombre; por lo que, *“no se puede creer que los mitos sean producto de una
invención caprichosa de la imaginación sino que en su mayoría fueron inspirados por el
profundo sentimiento de temor y respeto del hombre primitivo ante los fenómenos de la
naturaleza”*. (De Sevilla, De Tovar y Arráez, 2006; p123)

Por lo tanto, y consecuente con el anterior planteamiento y justificación, se hace
necesario generar información teórica actual al respecto, ya que no existe suficiente aporte de
material; así como, es necesario abordar el ejercicio práctico de investigación en el campo de la
filosofía con aspectos novedosos como la tecnología en un intento de comprensión y explicación
acerca de los conceptos de hombre, religión y mito en la era moderna.

1.5 Marco referencial

1.5.1. Metodología

La metodología utilizada en la investigación se enmarca dentro del tipo Cualitativa,
debido a que parte de la observación y análisis de un fenómeno que se pretende abordar mediante
el estudio de las variables con referencia teórica y literaria que sirva como insumo para el
desarrollo del proyecto, sin influir directamente en las condiciones o determinantes de los hechos
o situaciones. A su vez, se utilizará el método Inductivo, ya que se busca dar explicaciones
generales partiendo de datos particulares dentro del contexto de la investigación.

1.5.2. Marco teórico

La ciencia, a través de la investigación y aplicación de los diversos componentes descubiertos, ha logrado transformar, en pocos años, las concepciones y preceptos establecidos durante siglos atrás, generando una apropiación decisoria sobre los aspectos morales del bien y del mal en cada persona o colectivo social. Para Artigas y Turbón (2007) la distante brecha que separaba el campo de la subjetividad sobre la realidad palpable ha sufrido un cambio de acercamiento estrecho donde *“Es cierto que ni la filosofía ni la teología puede vivir de espaldas a la racionalidad científica si es que quieren decir algo que tenga sentido para el hombre actual”*. (p1) Sin embargo, este aspecto no significa superioridad, sino más bien un nivel de relevancia y acompañamiento conjunto en la búsqueda de respuestas en la era moderna.

Es así, como se parte de una particularidad que articula la diversidad de semejantes para dar dinámica a un todo general en el devenir de la evolución constante, sin embargo, las condiciones actuales reafirman este concepto y dan relevancia a situaciones que se mantenían relegadas por años como la esencia humana frente al contacto directo con el entorno y los aspectos naturales que lo rodean. En este sentido, Ortiz (2014) señala que *“Aristóteles (384-322 a.n.e) esboza sus concepciones en cuanto a la relación hombre-naturaleza y ofrece varias definiciones de naturaleza, la reconoce como sustancia de aquellos seres que tienen en sí mismos el movimiento y el cambio, o sea, los inserta en ella”*. (p 64)

Entonces, tenemos que, históricamente, el hombre ha sabido clasificar y distinguir entre los seres animados como los animales y las plantas, de los objetos inanimados como las piedras, la mesa o una cama. Tenemos aquí, un primer acercamiento de lo que se conoce como hombre

para la filosofía, antigua, contrastando o complementado, por la teoría inclusiva de la religiosidad imperante, donde *“Tomás de Aquino (1225-1274), por su parte, asume la naturaleza como suministradora de elementos indispensables y va a la búsqueda de niveles de existencia de la creación humana y la relación hombre – Dios”*. (Ortiz, 2014; p65) es decir, que se plantea una generación de corresponsabilidad e integralidad en la relación hombre-naturaleza al incluirse a Dios como la naturaleza misma de las cosas.

Por su parte, Vergara (2009), señala que estas relaciones han sido una constante de discusiones porque *“desde sus orígenes, el pensar filosófico ha estado en relación de diálogo y crítica con otras formas de saber relevantes en, la cultura de su tiempo: el mito entre los griegos, el cristianismo en el Medioevo y las ciencias en la modernidad”*. (p1) Entonces, la filosofía ha sido punto articulador para dar explicación a fenómenos naturales y la misma existencia final del hombre. *“Es así como la filosofía ha intentado responder a interrogantes abiertos por las teorías científicas”*. (Vergara 2009; p1)

Asimismo, Zuñiga (2008) argumenta que cuando se habla de hombre desde un aspecto filosófico se deben tener en cuenta diversas variables desde el saber o concepción intangible porque su origen es subjetivo antes que físico; pero su relación estrecha con lo tangible se expresa en la cotidianidad habitual y forma de vida, desde la antigüedad hasta las connotaciones modernas. En este sentido, hablar de la existencia del hombre, de la concepción primaria junto con su desenvolvimiento pleno en el mundo racional es señalar que *“su estar aquí, en el mundo, no refiere un sentido meramente espacial, sino y más profundamente, en el significado que el hombre atribuye a dicha especialidad”* (Zuñiga, 2008; p2) Es decir, que la existencia del hombre, desde su misma concepción, ha estado ligada a diversas connotaciones y significantes

de acuerdo al entorno en el que se desenvuelvan sus vivencias; entonces, otras existencias alternas de objetos y significantes, se empiezan a crear alrededor de la relación con las cosas que se presentan en su existencia diaria o cotidiana.

Por su parte Rocha (2004) señala que Descartes se enfocó, durante sus últimos días, sobre la significancia del hombre y su conducta humana en diversos contextos y especificidades conductuales, conscientes e inconscientes, provenientes de su relación consigo mismo y el entorno más próximo de semejanza humana. *“Descartes no define al hombre ni de una ni de otra forma, y sí afirma preferentemente que el hombre “real o verdadero” es una unidad compuesta de alma y cuerpo en interacción constante y recíproca”*. (p4) Asimismo, expresa que los pensamientos del alma se convierten en sentimientos que estrechan, aún más, la relación del cuerpo con el alma lo que puede servir como punto de partida para comprender la conducta humana en diferentes niveles y formas de reacción frente a escenarios puntuales o imprevistos.

Entonces, el hombre se expresa como un ser dual de carácter pensante conformado por un aspecto emocional y subjetivo donde nacen las emociones y sentimientos que promueven las acciones en el segundo aspecto, el físico. Su significancia en los diferentes aspectos de la cotidianidad y de la evolución a través de los años se ha apoyado en referencias de igual naturaleza dual para generar trascendencia evolutiva y recordación de los acontecimientos y acciones que han dado lugar al proceso, lo mismo que explicaciones lógicas que respondan a su naturaleza humana y divina.

En este sentido, para Doug (1995) la religión es uno de estos elementos que logran estimular acciones y concepciones sobre la realidad misma de la vida colectiva e individual, por lo que su naturaleza es concebida de manera emocional sobre algo divino que se encuentra muy

por encima de la naturaleza subjetiva y que se compone principalmente de tres aspectos: una creencia, un código de conducta y un culto representativo; como principios básicos y elementales en cualquier religión del mundo. (Doug, 1995; p71) Es decir, que se cree en algo o en alguien superior que trasfiere un sentimiento de protección, que a su vez enmarca un camino de tránsito junto con las acciones y escenarios de adoración para representar una ofrenda simbólica de unión subjetiva con ese ser superior.

Además, las posturas que enfrentan este tipo de actitud también se presentan con diferente perspectiva y bases conceptuales; para Doug (1995) se pueden resumir en tres, básicamente: los ateos, los agnósticos y los creyentes; que, a su vez, no se enmarcan dentro de una creencia totalmente arraigada a sus principios toda vez que las situaciones y personas hacen repensar las posiciones frente a un tema determinado, máxime cuando se habla de una fuerza suprema intangible como Dios. Es decir, que los ateos tendrán un margen de duda en situaciones complicadas, los agnósticos podrán seguir uno u otro camino de acuerdo a la conveniencia o necesidad, y los creyentes tendrán su motivo de duda en la no existencia física del ser supremo y la confiabilidad de su fe o creencia a una sensación subjetiva que motiva de manera interior.

También, Beuchot (2017) expresa que la filosofía de la religión tiene diferentes significados y referentes desde su propio centro de concepción por lo que se debe tener en cuenta que para el análisis existen dos figuras elementales: la historia de las religiones y la teología propiamente dicha. Así, tratar de aproximarse al concepto de religión es adentrarse en una metodología investigativa que debe diferenciar entre dos corrientes que buscan el mismo destino pero con propósitos diferentes y enfoques distantes: “*Una es la fenomenología y otra la filosofía analítica*” (p 13-14) Entonces, se debe establecer que la fenomenología hace referencia a los

fenómenos que suceden en medio del trasegar de una u otra religión con los mitos, creencias, costumbres y figuras culturales representativas que hagan parte de dicho conjunto de elementos significantes para la raza humana.

Asimismo, encontramos la filosofía analítica que se enmarca en un sentido más profundo buscando la explicación de lo sobrenatural como la existencia de Dios, las propiedades que componen su esencia, el devenir de las cosas y el continuo enfrentamiento entre el bien y el mal, entre otros aspectos que hacen parte de su contexto y objetivos de explicación general y particular. Igualmente, su complementariedad se supone en algunos puntos que sirven de apoyo o explicación a la otra parte, *“toda vez que se trata de investigar y ahondar dentro de la misma disciplina con destinos diferentes”*. (Beuchot, 2017; p14)

Por otra parte, De Sevilla *et al.* (2006) expresan que además de la religión, el hombre utiliza otro medio para dar explicación a su origen y esencia a través del mito, visto como una representación de los valores morales que deben perdurar en la raza para garantizar la existencia de la especie y la trascendencia de su parte subjetiva y emocional, a través de su expresión comunicativa de lenguaje. *“Aunque se haya dicho que los mitos son la expresión de un pasado que nunca tuvo presente o que son confusiones del lenguaje, es fácil conseguir en ellos rastros de la psicología y de la historia del pueblo creador”*. (p124) Entonces, las connotaciones generales del universo que se encuentran enmarcadas allí, no solo se transmiten a través del lenguaje y los devenires actuales, sino que busca una explicación más lógica y fundamentada en los orígenes mismos de la concepción del hombre, la naturaleza, las emociones y los fenómenos que rodean su existencia en la forma como fueron comunicados desde sus inicios.

Por lo tanto, para hablar de mito como referente filosófico se hace necesario remitir las

representaciones a la concepción de los fenómenos desde la diversidad de aspectos en su asimilación y comunicación subjetiva hasta el histórico colectivo para establecer los orígenes más allá del imaginario intangible; incluyendo la influencia atemorizante de los fenómenos naturales sobre la misma especie humana y el profundo respeto que este hecho ha inspirado en los hombres de todas las razas, generaciones, formas de vida y capacidades analíticas; además, ha sido un perfecto medio de comunicación para transmitir conocimiento acompañado de la sensación emocional que produce este saber. *“Entre el lenguaje y el mito no sólo existe una íntima relación sino una verdadera solidaridad, pues ambos tienen una misma forma simbólica, la palabra, por tanto se trata de la concepción de la creación del mundo a través del lenguaje”*. (De Sevilla *et al.*, 2006; p 124) Es decir, que el mito en sí es una forma de comunicación y lenguaje trascendiendo a través del tiempo con diferentes connotaciones de apoyo y crecimiento mutuo que han trascendido por la historia de la humanidad haciendo parte de ella.

De igual manera, Barrera (2013) expresa que el mito en todas las culturas no cuenta con los mismos significantes iconográficos debido a que en algunas culturas se le considera como fantasía alejada de la realidad común del hombre con exageraciones que distorsionan la percepción y deforman el imaginario colectivo; sin embargo, este rechazo puede partir de vernos reflejados en este segmento de tiempo, alterado o no, pero con representaciones de la realidad que compone a la humanidad en su diversos aspectos. Entonces, *“Una de las cuestiones fundamentales del mito es que es una representación cuya adhesión compromete la pertenencia de nuestra propia persona y de la colectividad”*. (p141) Es decir, que este elemento adjunto a la historia del hombre hace parte, indiscutible, de su origen y evolución a través de los años, sirviendo de referente para la unión y explicación de las etapas vividas en la historia humana.

1.6 Antecedentes

1.6.1. Internacionales

En el plano internacional Garrudo (2017) de la Universidad Autónoma de Barcelona en el estudio sobre *La religión en el siglo XXI. El largo camino del mito al logos*, señala que la religión ha de ser entendida como un concepto abstracto y que debe despojarse de toda costumbre, ritos y elementos adicionales que han distorsionado el concepto mismo de religión a través de los años en las distintas manifestaciones culturales. Expresa que en la actualidad la sociedad ha permeado la religión con aspectos diversos de la edad moderna y el sentido propio de la existencia de Dios se ha olvidado por completo para dar paso a las rutinas del cotidiano vivir, olvidando que la religión en sí es un intento de explicación de la naturaleza última de la realidad; sin embargo, se plantea lejos del alcance de la propia forma de percepción individual. Se adentra en discutir sobre realidad y percepción, ya que la ciencia ha llegado a un punto de comprobación filosófica que ha adquirido su límite en el aspecto subjetivo de las acciones y reacciones, donde las comprobaciones tangibles no pueden trascender; entonces, concluye que *“la comprensión sólo puede ser adquirida de forma experimental mediante el adiestramiento físico y mental que proporciona el camino místico más allá del pensamiento, el lenguaje y la discusión”*. (p40)

Asimismo, Morales (2016) de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, España en el estudio sobre si *¿Es posible la filosofía de la religión en la época moderna a través del pensamiento de Kant y Schleiermacher?*, argumenta que Kant marcó un momento de la historia al referir nuevas formas de concebir los procesos metafísicos con el decidido argumento de que los seres humanos deben abordar una etapa en la vida donde no es

preciso seguir los patrones igualitarios de conducta y pensamiento, sino que se debe abrir este espacio para nuevas sensaciones venidas de los estados mentales que posibiliten nuevas vías de conocimiento y explicación de los orígenes divinos. Por otro lado, comprender la religiosidad a través de Schleiermacher, se hace más característico del equilibrio debido a su carácter sentimental y estético que ha trascendido hasta la modernidad, con perspectivas basadas en la libertad planteada por Kant y que ha logrado el impacto de la trascendencia. *“Así como Kant trató de obviar tanto el dogmatismo como el escepticismo, así Schleiermacher trató de hacer otro tanto frente al racionalismo y al supranaturalismo, intentado conectar, por el contrario, con los nuevos horizontes y perspectivas que ofrecía la época”*. (Morales, 2016; p70) Es decir, que su conexión con el ser supremo se hizo con naturalidad siguiendo su propio instinto y obviando los dogmas y reglas que ofrecían las religiones.

Por su parte, Ordoñez (2014) de la Universidad de Montreal, Québec, Canadá, en el documento sobre las *Fronteras del mito, la filosofía y la ciencia. De los mitos cosmogónicos a la teoría del Big Bang*, argumenta que los mitos fueron considerados durante largos años como fabulas o cuentos carentes de cualquier valor representativo de la verdad o de iconografías que se ajustaran a patrones conductuales reales para el interés investigativo de la ciencia o las artes en el mundo; sin embargo, a partir del siglo XX estas percepciones han cambiado y el valor real que se ha dado a este aspecto es cada vez mayúsculo, otorgándole el valor de representar un conocimiento legítimo trascendido por años de lo subjetivo a lo físico, acompañado de una dimensión esencial en la experiencia de vida humana. En consecuencia, ligar el pensamiento mítico a la secuencia del conocimiento no es tarea fácil ya que los mitos se componen de narraciones en el imaginario que trascienden sucesos o eventos, pero que no se ajustan a los

parámetros de una medición o comprobación mediante tesis científica; por lo que surge el debate sobre asimilar el mito y la razón como dos componentes de la misma naturaleza o señalar como inconmensurable la relación entre el pensamiento mítico y el pensamiento racional.

También, Andrade (2002) de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela; en el estudio sobre *Las nuevas tendencias religiosas a partir de la globalización*, señala que a finales del siglo XX el fenómeno de la globalización empezó a influir notoriamente en la sociedad moderna, dejando poco espacio para la segmentación de costumbres y poderes en los ámbitos locales o regionales, lo mismo que en aspectos tan herméticamente concebidos como la religión. Las nuevas formas de patrones generales han influenciado el comportamiento de los colectivos y han producido un des anclaje sociodemográfico debido a que las fronteras han abierto sus puertas y la apropiación de modelos externos se hace una prioridad al correr el riesgo de ser absorbido por otras creencias o formas de religiosidad de otros lugares; impactantes por la innovación, diferencia e interculturalidad que al final termina dejando vacíos espirituales y alejando a los individuos del tema central en la búsqueda de respuestas. Igualmente, la religión sigue siendo foco de conexión espiritual, cultural y apropiación colectiva de valores morales como preceptos de vida.

Finalmente, Serrano (2000) de Argentina, en el documento sobre *La filosofía ante los retos del siglo XXI. Algunas aproximaciones a un nuevo proyecto filosófico*, expresa que el nuevo siglo ha traído connotaciones diversas a la humanidad por lo que no se debe olvidar que la filosofía es un proceso dialéctico que tiene como objetivo la búsqueda de la verdad en medio de un conjunto de elementos que van desde lo abstracto a lo concreto en la búsqueda de la verdad. Asimismo, para darse este desarrollo se relacionan funciones de integración, relación de

posiciones y resultados a través de la historia como componente explicativo buscando explicaciones universales de generalidades particulares que acontecen a los individuos en un margen de estrechez entre el desarrollo histórico y social. Por lo tanto plantea que *“la filosofía es una tarea de reconstrucción, integración e incorporación entre la vida y el trabajo, el pensamiento y la acción, la ciencia, la moral y el derecho, el análisis y la síntesis”*. (p155) Además, señala que los retos para el siglo XXI en cuanto a la filosofía, son los de superar la brecha que se ha creado entre la teoría y práctica o la idea y la acción, no como polos opuestos sino complementarios, para lograr afianzar la aseveración de que el pensamiento es una forma específica de la realidad en su manifestación física.

1.6.2. Nacionales

En el campo nacional Fernández (2016) de la Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali, en el estudio sobre *El mito y la comprensión del mundo: un análisis desde la filosofía de Paul Feyerabend*, expresa que el pensamiento de Feyerabend es un claro esbozo por comprender las relaciones del mito con la cotidianidad humana y la representatividad en las características de la sociedad, por lo que plantea el análisis desde dos etapas: la primera con un Feyerabend alejándose del positivismo lógico y del racionalismo crítico para tener una neutralidad de pensamiento en la relación de nuevos conceptos propios desligados de estructuras formales adquiridas durante las etapas de su vida, y la segunda adentrándose en la comprensión del mundo para describir y argumentar que toda forma de pensamiento, incluyendo el mito, puede reflejar la existencia de un conocimiento variado y una forma de enfrentar la realidad cotidiana a fin de comprender y apropiarse de este aspecto como individuo. *“En síntesis, lo más*

*importante del pensamiento de Feyerabend es su propuesta de que la fuente del conocimiento*¹⁶
no es la percepción sino las ideas". (p57) Es decir, que la realidad se construye con la
subjetividad como primer eslabón y la realidad notable de la vida en sociedad no se puede
establecer bajo parámetros subjetivos, ya que su desarrollo de medición se hace mediante
comprobación científica; aun así, deja claro que son las ideas las que pueden lograr transformar
la realidad, en vez de la percepción.

De igual manera, Rengifo y Díaz (2015) de la Universidad Santiago de Cali en la
Reflexión crítica en torno al hecho religioso, argumentan que el hecho religioso es un tema que
debe abordarse desde distintos enfoques disciplinares para tener una moderada comprensión de
su verdadera significancia y representatividad, teniendo mayor relevancia de acuerdo a las
condiciones de la vida actual y los nuevos preceptos de convivencia. De ahí se analiza el hecho
religioso como un fenómeno que aparece en la vida del hombre con carácter impositivo y a
manera de castigo por sucesos inexplicables que delegan el temor y la búsqueda de respuestas
que puedan asimilar el devenir trágico de la muerte como un suceso inevitable que debe ser
superado en alguna instancia. En este punto, la naturaleza de su entorno le ayuda explicar al
hombre los procesos naturales que acaecen de manera equilibrada, secuencial y dinámica sin
poder evitarse, salvo con la búsqueda del ser interior espiritual que logra la trascendencia en este
plano, descubriendo y asimilando el sentido de su propia existencia.

Asimismo, Eslava (2013) de la Universidad de La Sabana, Cundinamarca, en el estudio
Mito, religión y cultura. J. Ratzinger y las religiones, señala que para tener un concepto claro de
esta temática es necesario remitirse a las primeras religiones como elementos primitivos donde
se consideraban parámetros, estructuras y visiones diferentes. Al respecto, señala que

una de las características fundamentales de estos primeros escenarios fue la relación con el¹⁷ cosmos como una manifestación básica de ellas, argumentando que en el poder de la naturaleza es donde se revela la esencia de lo que conocemos como Dios y por lo tanto se concentran lugares específicos de adoración como altares o lugares santos, siendo tan recurrente y marcada esta tendencia que de allí nace una de las primeras manifestaciones del mito: la culpa y necesidad de expiación de pecados concebidos, aún antes del nacimiento o de la generación de vida. Entonces, la necesidad irresoluta de arreglar esta situación o pecado conlleva al nacimiento de la purificación como otro mito consecuente de los sucesos y posturas a lo largo de la historia con escenarios diversos de acuerdo a los elementos existentes; es así, como los patrones repetitivos se manifiestan en orígenes culturales que trascienden con el tiempo, las creencias y costumbres que, además, se renuevan y adaptan.

También, Barrera (2013) de la Universidad del Atlántico, en el artículo *Mito y vida en filosofía*, argumenta que para relacionar el mito en nuestros tiempos es necesario remontarse a los inicios que se conocen sobre esta terminología la adaptación que se ha logrado a través de los años; sus inicios se conocen en la cultura griega como una leyenda extraordinaria donde se involucran dioses y semidioses como representaciones de lo divino sobre lo natural y creado en una interrelación de factores característicos que denotan y explican el devenir de la humanidad. Por lo tanto, el mito ha influenciado y dirigido la percepción de la vida y el desarrollo de las comunidades con lazos de anclaje entre factores lo que ha dado relevancia a las creencias reales simbólicas del individuo y la comunidad. “*La complejidad de lo simbólico es social y es por esto que el mito como creencia funda lo individual a través de lo colectivo, como base de la personalidad*”. (p141) Es decir, que los patrones de conducta generales se toman como

apropiación y lineamiento abierto de conducta por cada individuo sin percatarse que es una asimilación global y no una conducta personal en el estilo de vida.

Finalmente, González (2011) de la Universidad del Valle en el estudio sobre *El fenómeno religioso: Causas pedagógicas y consecuencias antropológicas en nuestro contexto sociocultural*, señala que la religión es un fenómeno universal que se fundamenta en estructuras reales demostrando hechos sobrenaturales para tomar como referencia dentro de las normas de conducta humana, siendo objeto de concentración las diferentes instituciones relacionadas en este contexto. Por su parte, en Colombia la religiosidad es un fenómeno de adopción cultural más que impositiva, que se desarrolla y evoluciona de diferente manera en algunas regiones del territorio nacional, pero con las mismas connotaciones que envuelve el hermetismo de una estructura religiosa en un conglomerado social. Así, la pedagogía se hace referente de enseñanza y pensamiento para las nuevas generaciones que deben buscar un nuevo camino de acuerdo a las percepciones de cada individuo en el contexto sociocultural que se desenvuelve y en la caracterización propia de su concepción y la conexión con sus semejantes, reflejados en los seres divinos. También, rescata la “*necesidad de mirar desde lo local con ojos más universales, las oportunidades de educarse en un ambiente de libertad mental y equilibrio emocional compartido*”. (p65)

Contexto actual**2.1 Hombre y sociedad**

El hombre a lo largo de la historia ha buscado la explicación de su esencia y procedencia, del origen mismo de las connotaciones que rodean su naturaleza y cotidianidad como manera de ligar el paralelo que separa el interior subjetivo de naturaleza intangible donde nacen las ideas que se materializan en el estado tangible del cuerpo físico y sus relaciones sociales determinadas por códigos y lineamientos. Según lo señala Ortiz (2014) cuando el hombre se descubre inmerso en un mundo de semejantes, su condición lo lleva a reflejarse en el otro para descubrir, aún más, su personalidad; sin embargo, su estado de compañía requiere una responsabilidad colectiva que se sale de su centro emocional individual y debe respetar, más que sus creencias, los parámetros impuestos históricamente.

La sociedad, entonces, se concibe como el cúmulo de individuos que comparten una serie de intereses en común como las costumbres, la cultura, los recursos naturales y el sentido de búsqueda de lo divino sobrenatural gestado internamente en cada ser humano y que ha llevado por años a buscar la verdad del origen y esencia. Sin embargo, este compartir de sociedad no es una imposición pero tampoco es una libre decisión, toda vez que el hombre nace bajo unas condiciones ya establecidas que lo obligan a crecer bajo la imposición tradicional de códigos y dogmas. Para Cavallé (2013) este tipo de estructuras en cierta medida han generado dependencia hacia los demás y las situaciones cotidianas, aunque, en la actualidad, las necesidades de búsqueda siguen siendo las mismas pero las respuestas ya no resultan satisfactorias, por lo que la visión cambia de escenario.

Precisamente, este escenario de la era moderna se concibe como una recopilación de factores que han reemplazado las imágenes o ritos religiosos, que dan lugar a los más íntimos sentimientos, y que ahora se vislumbran como la inmediatez por la adquisición mercantil en todas sus formas como dioses de consumo masivo alentados por los medios masivos de comunicación que abruma la mente humana con destellos fugaces de gloria y estados emocionales pasajeros.

El hombre inmerso en la sociedad se descubre a sí mismo y descubre que no todos los posibles que han pasado por sus sentimientos y estados emocionales pueden realizarse en la existencia física del actuar cotidiano, por lo que tal imposibilidad exige el encaramiento de nuevas formas para descubrir una respuesta que colme el afán de explicaciones existenciales acerca de la vida y la muerte. En este significativo de sucesos y emociones aparecen fenómenos explícitos como la religión y el mito, para tratar de guiar el camino que se avizora confuso y enigmático sin respuestas sólidas, que estos nuevos escenarios tratan de ofrecer.

El hombre se concibe desde sus etapas más tempranas como el niño que explora y conoce el mundo con sus propias sensaciones, sin embargo, al descubrirse un poco más se da cuenta que está inmerso en medio de códigos preestablecidos y estructurados de tal manera que su condición no se puede alterar tan fácilmente y los patrones de conducta deben seguirse en medio de la búsqueda de respuestas. La condición de niño, así, hace que los códigos sean fácilmente aceptados, cosa contraria en la adultez de la edad moderna.

La infancia del hombre siempre se puede ver involucrada en los mitos y su interpretación, ya que las imágenes en el hombre son una representación inconsciente, que puede llegar a causar traumas, como miedos y frustraciones, dependiendo de los antecedentes formativos y culturales

que se hayan recibido en la etapa de formación, porque pueden llegar a ser una manifestación en la sociedad. El hombre entonces al paso del tiempo logra manifestar que los mitos podrían ser los culpables de sus más grandes miedos que solo son producto de las malas interpretaciones y sus imágenes plasmadas en las mentes de los hombres, al paso de los tiempos y que las frustraciones que se generan en la mente son justificadas en alguno de los mitos preestablecidos.

El niño, sin embargo, termina siendo el hombre que contará los mitos como historias asombrosas, a todo aquel que lo rodee y creará una variable sin pensarlo, para tomar lo que mejor le parezca y así crear escenarios a su antojo, sin dejar de lado a la religión como componente incluyente de la sociedad, vista como un mito que creó civilizaciones, sembró cimientos, y que en la actualidad ha logrado tener una desestabilización a causa de las nuevas formas de concebir la existencia frente a las mismas cuestiones entabladas en la antigüedad.

Entonces, la sociedad que alberga al hombre le impone, subjetivamente, el seguimiento de códigos y normas de conducta bajo lineamientos de hermetismo como la religiosidad, o de carácter asombroso y enigmático como los mitos; que se aceptan en el afán de respuestas y de la búsqueda de aceptación para sus deseos y carencias. El hombre con una naturaleza emocional que experimenta sensaciones y deseos logra traducir parte de esta carga emocional sobre las frustraciones de no poder dar continuidad material a los lineamientos planteados en la frontera invisible de su cotidianidad.

En este sentido, García (2011) señala que *“Una sociedad no tiene fronteras geográficas, apenas las tiene temporales, porque es un conjunto inestable de hombres que interactúan de acuerdo a las mismas ideas y esperanzas, que comparten códigos transmitidos e imitados por todos”*. (p51) Es decir, que las limitantes más estructuradas se encuentran en la mente dando pie

para que el avance no llegue porque cada uno de sus componentes es una pieza infaltable de ensamblaje para el entendimiento, individual y colectivo, de los verdaderos significantes aplicados del mito y la religión. Lo objetivo ha ganado terreno sobre lo subjetivo en un intercambio descompensado de saberes y acciones.

2.2 Religión

La religión juega un papel determinante en el desarrollo de las sociedades históricamente, logrando establecer límites sociales para el acercamiento de la humanidad hacia lo divino y lo condicionadamente humano. Se puede referir como un conjunto de normas, creencias, circunstancias, similitudes, gustos y costumbres que se tiene en común bajo el precepto de búsqueda esencial de respuestas subjetivas dentro del comportamiento físico habitual de la sociedad. Según del Olmo (2015) el hombre necesita y ha necesitado de las religiones para contar con un apoyo colectivo en el camino del encuentro personal, así como profesar su fe a lo que este considera sagrado y digno de representar un culto o sacrificio.

Sin embargo, pese a sus límites severos y herméticos, la religión puede convertirse en un escenario propicio para entablar la búsqueda y respuesta de quién es el hombre, asimismo, se puede ver como vía de escape ante los límites de la existencia misma. Además, su interés parte de un sentimiento que se expresa de diferente manera en el espacio adecuado para poder simbolizar o representar lo físicamente desconocido con las creencias religiosas como núcleo principal del actuar y la misma filosofía de la religión.

El planteamiento estricto de funcionamiento se deriva de los condicionantes del individuo y las masas, además de las necesidades de su entorno y de su falencia emocional divina

referenciada en lo supremo. Así, para Mafla (2013) *“la función de la religión se enmarca en los procesos y sistemas vitales que hacen viable la vida humana desde el punto de vista biológico y social”*. (p433) Es decir, que para una persona los aspectos más relevantes puedan ser los más insignificantes en otra, por lo que su origen puede ser la divinidad suprema, pero para otras puede ser la comunidad, los animales, la familia, o el planeta.

En este sentido, aparecen los ritos como una manera de propiciar las distintas herramientas para las necesidades presentes y estas dan seguridad al hombre para reforzar los mismos y actuar en la religión. Según Campbell *“Las plegarias y los cánticos, imágenes, templos, dioses, sabios, definiciones y cosmologías son meros barcos hacia una orilla de experiencia más allá de las categorías del pensamiento, que hay que abandonar a la llegada”*. (p24) Entonces, estos no son más que medios utilizados para aliviar la carga emocional que genera la existencia física sin respuesta divina y poder buscar la esencia como respuesta final de trascendencia divina entre lo condicionado y lo anhelado.

La visión de Campbell (1990 respecto a la religión es un tanto abstracta si se contextualiza como dogma normativo de estructuras preestablecidas bajo la necesidad material de palpar lo inexplicable en elementos recreativos que satisfacen, momentáneamente, las necesidades de cada individuo y el conglomerado social adjunto. El camino trazado llega a un fin que se anhela y se desea desde la concepción misma, sin embargo, para alcanzarlo se necesitan herramientas y escenarios que motiven y alienten a seguir en la búsqueda; asimismo, cada aspecto se necesita y se valora con la certeza de saber que ahí no está el centro del logro y que su utilidad no va más allá de ser un medio para conseguir la finalidad suprema.

El hombre, en su instinto primario de conectarse con lo sublime se permite generar

escenarios de vida para la confianza de este proceso, por lo que históricamente su concepción ha sido establecida desde el principio. Las diferentes épocas dan matices para el direccionamiento y conformación de formas y mecanismos de adoración hacia lo divino como las costumbres, ritos, secuencias y manifestaciones culturales que apoyan el proceso de búsqueda y que se convierten en el centro de las religiones como direccionamiento y condicionamiento, individual y colectivo, para establecer la vía de comunicación más adecuada que conduzca el camino de las respuestas acertadas.

La religión, pues, es el apoyo que necesita el hombre para adentrarse en el camino subjetivo de búsqueda espiritual en la trascendencia de la dualidad física y espiritual que compone al mismo ser, conociendo de antemano que sus connotaciones son un elemento de utilización momentánea para fortalecer el vínculo de acercamiento y que su finalidad es la esencia divina y el trascender espiritual. Según la visión de Campbell (1991), este devenir lo conoce el hombre desde el inicio logrando establecer patrones terrenales, por lo que su explicación se resume en una búsqueda espiritual de carácter supremo cuya finalidad es anhelada pero es desconocida hasta el momento mismo de su hecho.

Además, para su concepción la religión ha derivado de los orígenes que se tienen del mito como un suceso alterno que se ha gestado a partir de fenómenos característicos en la humanidad y que ha servido de apoyo para las representaciones divinas con carácter de bondad y temor de acuerdo a las actuaciones propias de cada ser, como una manera de expiar sus propios pecados bajo sus propias reglas creando los propios seres supremos que harán del proceso un trasegar de lo material a lo espiritual buscando respuestas.

Así, pues, la religión ha sido un método de condicionamiento y herramienta de

trascendencia humana hacia lo divino en las distintas etapas de la historia del hombre, dejando espacio para lograr el desarrollo y evolución en diferentes facetas de trascendencia, individual y colectiva. Su origen se puede remitir, de acuerdo a Campbell, en el mito como representación de sucesos importantes en la historia, logrando crear independencia de características y afinidades para emprender un camino adyacente que ha logrado establecer sus propios patrones de conducta y lineamientos conductuales; sin embargo, las connotaciones variadas del nuevo siglo han replanteado conceptos dejando vacíos existenciales en las respuestas dadas a los fenómenos por años, siendo insatisfactorias y muy débiles frente a los conceptos de la sociedad moderna, por lo que su replanteamiento debe ser una dinámica constante dentro del futuro próximo.

2.3 Mito

La obra de Joseph Campbell permite conocer un poco más de su pensamiento, ya que referencia el mito como una forma de enriquecer la experiencia vital, interpretar la realidad en la cual estamos y posteriormente hacernos comprender aquellos abismos oscuros que la humanidad afronta, convirtiéndose, también, en el núcleo del estudio de las religiones, donde cada una de ellas intenta explicar su naturaleza por medio de distintas creencias o metáforas que representan sus sentimientos más profundos acompañados de la visión futura.

Para Campbell, el hecho de que cada religión posee ordenanzas diferentes y todas nos guían a señalar que hay un Dios al cual le dan distintos nombres, pero que realmente es una proyección imaginaria del hombre, puesto que es necesario para él encontrar una razón a su existencia y sus orígenes, convirtiéndose entonces en algo innecesario; resume las aspiraciones humanas variadas en su contexto con una línea conductual fijada hacia un mismo destino.

Se dice que todo cuanto ansiamos es encontrarle un sentido a la vida. No creo que sea eso lo que realmente buscamos. Creo que lo que buscamos es experimentar el hecho de estar con vida, de modo que nuestras experiencias vitales en el plano puramente físico tengan resonancias dentro de nuestro ser y realidad más internos, y así sentir realmente el éxtasis de estar vivos. (Campbell, 1991, p 27).

Entonces, se refiere, con esto, a que realmente el hombre busca explorar todo lo que el mundo terrenal le ofrece, desde una simple satisfacción personal hasta las culturas y diversas experiencias de toda índole, ajenas a las que le rodean en su medio local para lograr aproximar un mundo espiritual. En otras palabras, se podría decir que así alcanzaríamos una correcta armonía espiritual y física, conectando ambas y a su vez adquiriendo las diversas experiencias que cada una ofrece.

Joseph Campbell nos hace pensar que el mito es una verdad que de pronto es real por el hecho que está siempre inmediata a la realidad que vivimos a diario, donde no siempre la entendemos pero que ahí está, y es entonces que nos preguntamos si el mito es simplemente una historia fantástica que solo la cuentan nuestros antepasados, con motivo de entretener a los más chicos de nuestra familia, o también para seguir con un legado que no se puede dejar atrás y que ciertamente nos puede guiar en nuestra vida, (creencias). Estas culturas están dispersas incluso entre ellas mismas, el mito siempre se presenta como una respuesta a los fenómenos que se ven en nuestro entorno, pero sin pensar lo ilógico que esto pueda ser, dan explicación clara de diferentes formas en donde puede tener varios significados e interpretaciones, en cada hombre o cultura.

No podemos dejar pasar por alto que el mito en sí está visto desde los inicios de los

tiempos, y son nuestros antepasados los que estaban ahí tratando de acoplarse a todo lo que sucedía y que, a su vez, trataban de interpretar todo fenómeno de una manera que solo ellos comprendían. Entonces, los mitos dejan de ser una única interpretación de cada fenómeno que el hombre ve y quiere explicar, puesto que siguen una línea temporal de quienes son partícipes del mismo, y van cambiando a conveniencia del ser humano de acuerdo a las necesidades y recursos propios del entorno, en su afán de expresar el mito cómo lo ve o cómo lo entiende, frente a los demás y frente a sí mismo. 27

El mito al paso de la historia, entonces, sufre miles de interpretaciones, que solo responden a sus antecesores quienes son los que le dieron vida, y a su vez los configuraron de acuerdo a los propósitos y percepciones del momento, como lo referencian algunas civilizaciones donde estos mitos responden positivamente ante intereses particulares de manera general, pues los mitos para el hombre son propios de su entorno, no del hombre al cual se incluye, y no el mito incluyente en la vida del hombre. Asimismo, De Sevilla, *et al.* (2006) exponen que se pueden clasificar de acuerdo a su propósito y contexto, así:

Mitos cosmogónicos: Dan una explicación de la creación del mundo.

Mitos teogónicos: Explican el origen de los dioses.

Mitos antropogónicos: Dan una explicación a la aparición del ser humano.

Mitos fundacionales: Explican el nacimiento de las ciudades.

Mitos escatológicos: Son los que intentan explicar el futuro, el fin del mundo.

Mitos teológicos: Pretenden plasmar la esencia de lo divino y explicar su naturaleza.

Podemos ver que de una manera u otra se mezclan como tal o también podríamos decir que es el hombre el que decide mezclarlas a su conveniencia para tener una respuesta más

acertada o lógica a los fenómenos que quiere resolver o interpretar, pues, aunque son varios vemos que en algunas culturas son muy similares o variables, como sucede por ejemplo en la religión.

Entonces, lo anterior es una viva representación de lo que es el mito para cada hombre y como este lo maneja, pues de igual manera el hombre es quien le da vida al mito, a su vez es el mismo hombre, a través de la comprobación científica quien intenta desmentirlo, en un mundo que no para de avanzar y en el cual se sigue en la búsqueda de la verdad para apaciguar sus desórdenes mentales producto de malas interpretaciones, pues si asumimos que un fenómeno es interpretado de una manera negativa, tendrá resultados y repercusiones negativas e irreversibles en el mismo hombre.

El hombre, deja de lado algunas verdades ya aceptadas en la actualidad, para desechar el mito como tal, pero se puede llegar a pensar que esto desequilibra al mismo hombre pues este está negando toda la existencia del mito incluso sabiendo que este existe y que está ahí en nuestra mente, en nuestra imaginación, dado que el hombre en su evolución tiende a buscar la verdad de las cosas y fenómenos, así estos lo lleven a un sin sabor de la verdad que él tenía por aceptada; el hombre entonces cree en los mitos como una especie de pilar que fue construido o que él mismo construyó desde sus antepasados como una herencia adquirida para que esta no se desaparezca, pues sin ella no se vería en sí, ya que el hombre cree en los mitos sin pensar que estos sean falsos o verdaderos. *“aparentemente el hombre no puede sostenerse en el universo sin creer en algún orden de la herencia general del mito”*. (Campbell, 1990; p 18)

Es decir, Campbell, nos habla del mito desde el punto de vista de la religión, en donde por más que se quiera, hay cosas que no tienen explicación, como la esencia intangible del

hombre, por lo que su afanosa explicación se apoya en el mito. Ahora bien, entonces se llega a reflexionar sobre la muerte como algo inevitable en el hombre, sin importar que este intente huirle, que le llegue a producir un miedo tan infinito que no sea capaz de aceptarla por más que ya sepa su objetivo en la vida del mismo, que también se pueda ver como que el mismo hombre es capaz de matar a otra persona y que su instinto animal lo lleve a hacerlo, entonces el hombre esta inseguro lo que se refiere a la muerte sabiendo que él también la puede causar.

2.4 Visión moderna

Los avances tecnológicos y la evolución científica, característicos del siglo XXI, han hecho replantear gran parte de los procesos y formas cotidianas de vida en cada rincón del planeta, así como la integración de culturas, modelos referenciales y apropiación de las formas de vida extranjera adaptables a la propia cultura y condiciones del entorno. La globalización e inmediatez que proporcionan los avances tecnológicos ha generado diversas actitudes y comportamientos en la sociedad moderna que han hecho replantear, incluso, preceptos inamovibles por años como los lineamientos religiosos de diferente naturaleza y aplicación.

El hombre ha buscado respuestas que expliquen su naturaleza humana y la trascendencia hacia lo divino como componente esencial de su esencia intangible y subjetiva, dejando su composición explicable a escenarios como el mito y la religión, entre muchos otros, que por años se mostraron como el camino explicativo de los cuestionamientos humanos; sin embargo, nuevas preguntas, comparaciones y sensaciones han puesto a prueba la firmeza de propósitos en estos aspectos y los nuevos planteamientos muestran que el mito y la religión se están reemplazando,

paulatinamente, por conceptos modernos como la tecnología y el consumismo mercantil. 30

Sin embargo, la filosofía moderna considera que existe un punto de no variación, pese a los cambios y nuevos planteamientos, y es que el conocimiento parte del yo mismo, es decir que viene desde el interior y desde allí se construyen los factores externos y condicionantes materiales que juegan un papel determinante en el cotidiano vivir, *“El yo se aprehende a sí mismo en primer lugar, antes de venir en conocimiento de las cosas. Posteriormente el yo descubre en su interior bien ideas (cogitata), bien impresiones sensibles procedentes del exterior”*. (Prieto, 2010; p335) Entonces, estas ideas se deben diferenciar de las mismas cosas porque son conceptos totalmente diferentes, aunque aparentemente parezcan la misma causa; entonces, se puede advertir que la visión central no se pierde por las novedades del mundo moderno sino que cambia; pero la tarea de la filosofía moderna consistirá en demostrar la existencia de esas cosas que se han percibido a través del pensamiento y que han invadido los espacios sociales como la tecnología y el consumismo mercantil.

Por su parte, Macedo (2016) expresa que la filosofía moderna se ve relegada, en parte, por la diversidad de aspectos que atañen a la sociedad moderna. De los componentes técnicos que se han descubierto y perfeccionado históricamente la tecnología se ha valido para dar un nuevo impulso y perspectiva que ha transformado la sociedad con avances significativos alejando al hombre de su instinto primario y contacto natural de esencia física, para dar paso al consumismo mercantil que mueve las masas mediante aspectos tangibles con poca representatividad y frecuente rotación.

Históricamente, el hombre ha tenido una relación de contacto permanente con la naturaleza y sus diversos componentes lo que enriquece sus relaciones y creencias; sin embargo, en la era moderna este espacio de contacto natural ha sido reemplazado por escenarios artificiales

donde las máquinas representan un lugar mayoritario desplazando las representaciones del mismo hombre. Así, la trascendencia de las invenciones muy por encima de la corta existencia de las generaciones, crea espacios de rivalidad y sentimientos de inferioridad ante su propia creación y estilos de vida consecuentes.

En este acelerado ritmo de evolución se empiezan a integrar las profesiones para generar conocimiento en cuanto a preferencias de consumo, estilos individuales, nuevos productos y maneras de satisfacer caprichos con poder adquisitivo; sin embargo, la filosofía pierde terreno, cada vez con mayor arraigo, debido a que la sociedad moderna no se interesa por las consecuencias de las acciones presentes o la magnitud de los nuevos hábitos de vida en el mundo actual.

La forma de vida moderna hace que el hombre pierda su contacto natural y tienda a olvidar su verdadera esencia, logrando, incluso, agotar los recursos propios para su misma existencia por el estilo de vida impuesto en medio de la globalización, inmediatez y consumismo superfluo del mundo moderno. Entonces, como la filosofía conlleva al análisis profundo, su margen de utilización e importancia se ve restringido en gran medida, atentando con ello sobre las acciones emprendidas, al no tener referencia, explicación o contenido y tampoco querer buscarlo.

Asimismo, Macedo (2016) plantea que el estilo de vida moderno, debido a la diversidad de factores y connotaciones que lo contextualizan, no permite dimensionar el efecto que producen las acciones; así, sucede lo mismo en los límites de la imaginación con una bomba antes de lanzarla, pero la realidad demuestra efectos mucho más graves y acciones no

contempladas. La visión moderna de la filosofía es algo similar, con la diferencia que la tecnología también implementa innovaciones para beneficiar a la humanidad, pero deben ser referenciadas, estudiadas con detenimiento y analizadas a futuro para tener dos variables de expectativa en este sentido: la prevista y la imprevista. 32

Finalmente, en el presente se empieza a referir un nuevo término denominado tecnociencia, que plantea un desafío de conocimiento, estudio, análisis y profundidad razonable en el contexto de la vida moderna y el planteamiento filosófico. (Macedo, 2016) Su definición obedece a la unión de la tecnología y la ciencia en beneficio de la humanidad de manera inclusiva y pensando en el conjunto social que evoluciona dentro de lo material y lo humano.

Capítulo 3

Influencia tecnológica

3.1 Tecnología en el campo filosófico

La tecnología ha abarcado un gran espacio en la sociedad moderna con estilos de vida diferentes, tecnificación, herramientas novedosas y nuevos escenarios de vida que promueven el consumismo acelerado y la consecución inmediata y pasajera de productos, servicios, situaciones y personas; con lo que la filosofía pierde terreno en el aspecto interrogativo e interpretativo de las situaciones actuales, al igual que la profundidad de los hechos que se vivencian a diario.

Para Bustamante, Jiménez y Cruz (2012) este notable aspecto de la modernidad ha sido objeto de innumerables cuestionamientos e incertidumbres al punto que existe un campo específico para tal fin. La filosofía de la tecnología es un área de la filosofía que se dedica a estudiar este fenómeno, su naturaleza y los efectos sociales debido a que este es un efecto

colectivo relativamente nuevo sobre los beneficios o perjuicios a futuro, lo mismo que la profundidad en la naturaleza del efecto y los comportamientos que genera en la vida diaria.

Por lo tanto, la filosofía de la tecnología representa un campo de reflexión relativamente reciente e inexplorada frente a otros temas de interés continuo e histórico como la ciencia, la religión, la ética o la moral. Además, es inherente al comportamiento colectivo, su manera de pensar o las preferencias, propias o inducidas por la misma tecnología como tendencia de moda, lo que hace reflexionar sobre su devenir pasajero a manera de hobby o un arraigo más profundo con la necesidad de su implementación continua. (Bustamante, Jiménez y Cruz, 2012)

Sin embargo, para Torres (2013) la filosofía de la tecnología, aunque es un campo de investigación y relación filosófica actual sin muchas bases de profundidad por la novedad del mismo tema, ya se puede señalar que su estudio se divide en dos ramificaciones principales: la filosofía de la tecnología ingenieril y la filosofía de la tecnología crítica humanística. Aunque, generalmente se hace referencia al estudio humanista como el principal en este contexto, de acuerdo a lo desarrollos modernos es necesario dar un espacio más relevante al componente técnico en el área ingenieril.

En la primera se puede destacar que se integran todos los componentes técnicos y tecnológicos como herramientas de invención, mejoramiento y perfeccionamiento de escenarios o componentes de la vida cotidiana en la sociedad moderna, sin que su uso o aplicación, responsabilice a los seres humanos detrás de la evolución en los descubrimientos; al contrario, se ven como un aporte de avance en pro de la humanidad, lo que genera un componente de neutralidad en esta área con un conocimiento novedoso provisto para el uso, bueno o malo, dependiendo de la misma sociedad. (Torres, 2013)

En la segunda, se presenta un escenario diferente ya que expone el estudio y análisis de las implicaciones éticas que conlleva la creación de equipo o aparatos tecnológicos modernos para diferentes usos o aplicaciones, lo mismo que los efectos sociales que pueda tener en las diferentes poblaciones de acuerdo a los entornos locales de vida, el grado de educación, la representatividad y la asimilación que cada, individuo grupo, haga de la misma. Para Torres (2013) aquí se cuestiona sobre el alcance real de la tecnología al deshumanizar a la misma humanidad con sus componentes novedosos; además de las implicaciones éticas en las poblaciones que utilizan esta tecnología en determinadas circunstancias o en la cotidianidad de sus vidas sentando un precedente generacional.

3.2 Hombre y tecnología

Para Acebes (1995) el hombre moderno, de acuerdo a su modelo de conciencia lógico y patronal, ha perdido valor referencial en medio de su ambiente y naturaleza; además la subjetividad se ramifica en diversas estructuras, dimensiones y relaciones en medio de las connotaciones de vida en la era de evolución histórica y de su denominación de mundo o su referente para los individuos y el colectivo. Es decir, que lo subjetivo y objetivo tienden a irrumpir las barreras de la lógica con nuevos planteamientos.

En consecuencia, nuevas herramientas y usos se empiezan a probar y a diseñar en diferentes lugares del mundo hasta conseguir una evolución avanzada que una todos estos componentes y permita la interacción dinámica de conocimiento y acción en una línea conductual donde la subjetividad es la esencia misma de la creación y su direccionamiento se ve ligado a variables más físicas que otra cosa, determinando la diferencia entre el estado emocional

Para Sztajnszrajber (2018) la tecnología, en la esencia del hombre, ha logrado cambiar patrones de conducta, formas de interacción y comportamiento, así como las necesidades que presentan la cotidianidad y naturaleza del ser humano, concebidas desde la definición emocional, y manifestadas en el plano físico con herramientas modernas. La tecnología está transformando permanentemente lo que el ser humano cree y concibe sobre su naturaleza, al punto de dudar de su propia existencia con el reemplazo paulatino de costumbres, ambientes, escenarios, referentes e iconografía histórica llevada a la realidad a través del mito.

Entonces, la tecnología en el hombre es un componente social que ha evolucionado de manera tal que su proceder presenta innovación y cambio de estructuras dentro de la sociedad; asimismo, las relaciones diarias son técnicas, el lenguaje, el caminar, las manifestaciones culturales, etc. Entonces, la objetividad parte de la esencia subjetiva siendo parte activa de este como un conjunto de relaciones que ha manifestado nuevas formas de desarrollo que han hecho creer que esta técnica no hace parte de la humanidad sino que su naturaleza ha sido propia y evoluciona de manera independiente.

En este sentido, en la actualidad se hace más difícil encontrar estos límites entre lo objetivo y subjetivo cuando ya no logramos diferenciar qué tanto de lo natural compone la cotidianidad del hombre o qué tanto de lo artificial se ha incorporado o invadido los espacios naturales y las acciones diarias. La tecnología está ocupando un terreno bastante amplio donde impera la superficialidad en las formas y se posterga la profundidad en los contenidos, logrando ambientes artificiales que confunden la esencia misma del hombre en determinados momentos y situaciones.

Por su parte, Cortés (2009) señala que para el filósofo Heidegger, a principios del siglo XX, la tecnología era un sistema total en el cual el ser humano se encuentra inmerso sin tener escapatoria perdiendo la referencia de procesos por la falta de argumentos para poder descifrar su devenir. Por lo tanto, al buscar los significados del entramado universal de la existencia el hombre utiliza herramientas que le ayuden a descubrir el mundo, obtener respuestas y perfeccionar lo adquirido.

Además, estos elementos técnicos no son objetos aislados del contexto, sino que hacen parte de la cotidianidad del hombre como mecanismos de instrumentalidad, donde la tecnología moderna se vale de su utilización reduciendo la significancia de los mismos. *“Una especie de nihilismo práctico ha sustituido el esencialismo de la tradición filosófica”*. (Cortés, 2009; p14) Es decir, que el conocimiento ha perdido su valor real por las circunstancias y objetos momentáneos que ofrece la tecnología al hombre, en la forma de vida moderna.

3.3 Religión y tecnología

La religión es utilizada por el hombre, históricamente, para explicar los procesos y fenómenos espirituales que se gestan y desarrollan en el mundo subjetivo como una parte importante y trascendental en la existencia y esencia del mismo hombre. Por lo tanto, las creencias hacen la base de esta estructura porque su seguridad es el inicio para la materialización de imaginarios, sensaciones y anhelos, que, además, van siendo alimentados mediante la unión de colectivos proyectados hacia el mismo objetivo o vivencia.

En consecuencia, esta caracterización de estructuras elementales por medio de la fe, conllevan a la utilización de herramientas y técnicas que se van perfeccionando con el pasar del

tiempo, el interés proyectado y los recursos provistos por la misma evolución de los recursos,³⁷ los procesos y sus elementos. Así, la tecnología hace presencia en la religión como un factor de desarrollo que aporta perfeccionamiento y socialización de contenidos, desde los inicios de la existencia humana desde donde se ha perfeccionado y evolucionado con la sociedad.

Por medio del lenguaje, ha trascendido sus diferentes formas y ritos, inicialmente en jeroglíficos básicos como medio de comunicación, evolucionando en estructuras más complejas como la imprenta y los linotipos donde se invade un conglomerado social más amplio irrumpiendo en los procesos cotidianos de vida y generando una influencia tendencial hacia lo espiritual como mecanismo de temor y respeto que controla las masas. La religión, históricamente, ha propiciado la evolución de la tecnología para lograr descifrar, mediante la globalización de ideas y ritos, la incógnita espiritual de su existencia y el funcionamiento del mundo en el que vivimos.

Así, el mundo moderno ha utilizado la ciencia como base para el desarrollo de las ideas subjetivas en la adecuación del plano material, logrando que las creencias existenciales sobre el origen y conformación del universo pierdan valor como elementos de juicio moral y ético, al ser reemplazadas por nuevos segmentos divididos de la formación inicial. Es decir, la base central de connotaciones en torno al significante de religión se ha dispersado y convertido en varios fragmentos donde se tiene un tipo de religión en cada actividad o suceso, en lugar de una creencia general basada en mitos ancestrales que ha perdido valor por la falta de profundidad y conocimiento de las nuevas generaciones en torno a la filosofía del mundo, su evolución y desarrollo en el tiempo.

En consecuencia, la tecnología oficia como una especie de religión moderna que el hombre sigue de manera instintiva por los recursos materiales y novedosos que esta provee,

falseando escenarios de vida para demostrar lo que se quiere de manera artificial como una especie de creador de situaciones gestadas desde lo intangible a lo tangible a través de las herramientas que ofrece esta nueva visión y explicación técnica del mundo, vista desde la concepción desarrollista y futurista que se plantea la humanidad.

Para Martínez (2018) la relación entre religión y ciencia o tecnología se puede entender desde tres aspectos básicos que se deben conocer y referenciar como un sistema de relaciones muy complejas, desde la antigüedad hasta la era moderna, con significantes propios en cada época de vida. Primero, su desarrollo ayuda a tener claridad sobre el concepto de Dios y su concepción misma buscando una explicación lógica que satisfaga las necesidades y expectativas de la mente humana; segundo, su relación con la realidad propone la comprobación de ideas donde lo subjetivo puede llegar a materializarse para generar conocimiento o explicación de ideas; y, por último, el entendimiento de la relación entre el ser humano y Dios para comprender el sistema como parte de la existencia y su correcto proceder, lo que implica la consideración sobre el mundo y la relación entre ellos.

3.4 Mito y tecnología

El mito desde una perspectiva de conocimiento como un primer intento de explicar o relacionar el mundo; es una parte inherente a la historia del hombre y una forma esencial que tiene de relacionarse con los objetos que lo rodean, de orientarse, de establecer las vivencias, de interpretar y explicar los sucesos que acaecen a diario como manera habitual de vida. Por lo tanto, sus características muestran entes supremos y su naturaleza se considera sagrada, es un paradigma de actos humanos significativos, se refiere a la creación y origen de las cosas.

En este sentido, el mito muestra a la tecnología como un ente supremo de³⁹ características variadas, entre subjetivas y objetivas, que presenta aspectos variados en su naturaleza cambiante;

a la vez que intenta plasmar, de manera lógica y secuencial, un intento de explicación a los interrogantes que ha tratado de responder el hombre desde los orígenes mismos de su creación. La creación de escenarios artificiales que reemplacen las funciones naturales es una muestra del intento, del hombre, por explicar la grandeza suprema del ser humano, al generar formas de vida semejantes y reflejo de lo visto en su entorno; entonces, a través de la tecnología, el ser humano, trata de ejemplificar y recrear espacios mitológicos como forma de demostrar la teoría y acercar lo subjetivo al control de su alcance.

Además, el desafío presente se plantea en demostrar, negando o afirmando, la explicación sobre la concepción colectiva del daño que produce la tecnología en el ser humano y los efectos colaterales que traerá a futuro en las generaciones de personas y las formas de vida, individuales y colectivas, de acuerdo a la cultura, ambiente o costumbres de cada región. O si por el contrario, esta es un cúmulo de saberes y conocimientos que han reducido la brecha distante entre lo subjetivo frente a lo material y físico.

La explicación argumentativa ha de tenerse con el desarrollo e implementación de la técnica marcada por el hombre para la evolución de sus herramientas y formas de vida, como un nuevo mito que genera, además, múltiples interrogantes y posibles escenarios. Para Ackerley (2008) *“Transitamos por este filo para percibir los cambios en la cultura donde la tecnología puede ser un medio de comunicación útil socialmente ó un medio de profanación virtual-real. Incluso si hoy pensamos en medios de comunicación hablamos de sistemas de pensamiento”*. (p

98) Es decir, que con la conformación de los medios masivos de comunicación el hombre resta⁴⁰ crítica argumentativa a su forma de vida y es alienado mediante patrones generales que restan importancia y anulan su pensamiento y explicación lógica que acerca a la realidad del mito.

La tecnología, pues, es un elemento novedoso en el mejoramiento de técnicas y elementos que ha sido referenciado por la religión, de manera consciente o inconsciente, a través de la historia, generando con ello una conexión directa con el mito y el desconocimiento supremo. Por otra parte, la tecnología como componente inmerso del proceso evolutivo, ha de demostrar su verdadero impacto en la forma de vida humana y las repercusiones reales en el campo subjetivo, objeto de estudio de la filosofía.

La evolución tecnológica, como componente esencial de la sociedad moderna, ha hecho replantear conceptos, escenarios y formas de vida, lo que ha hecho necesario la profundización de estudios filosóficos. Por lo tanto, los conceptos de hombre, religión y mito han sido diversificados a través de la historia, enriqueciendo sus características y logrando una definición clara como punto de partida para estudios relacionados con esta temática. Así, el siglo XXI muestra al hombre como un ser en búsqueda de respuestas al igual que en el origen de las raíces ancestrales, con la diferencia que la tecnología ha permitido recrear escenarios naturales con plenitud de detalles logrando una explicación diferente a los interrogantes subjetivos que ha tenido siempre. Por su parte, la religión, en la nueva era, se apoya en la tecnología para diversificar sus componentes y conceptos, toda vez que su desarrollo ha ido de la mano, consciente o inconscientemente, propiciando su evolución. Igualmente, la tecnología, es asumida, en cierta medida, como un nuevo tipo de religión diversificada que provee el control artificial y la explicación lógica a grandes interrogantes. Finalmente, el mito, con el desarrollo tecnológico, no ha perdido su esencia de explicación suprema pero sí ha minimizado la brecha de lo intangible y lo material, creando escenarios y restando profundidad analítica y visionaria en las acciones presentes.

- A la Universidad para continuar propiciando este tipo de estudios filosóficos en el siglo XXI, debido a que la tecnología abarca gran parte de las relaciones y significantes actuales con naturaleza superflua sin margen de acción para la profundidad y el análisis.
- A la sociedad en general, para leer y documentarse con este tipo de estudios a fin de permanecer en el desarrollo evolutivo de la sociedad con pensamiento crítico y reflexivo hacia los nuevos cambios y aplicaciones.
- Continuar con esta línea de investigación, debido a que cuando avanza la tecnología u otros aspectos cambian las estructuras primarias de la sociedad, se pueden advertir las nuevas actualizaciones como avance de conocimiento tangible e intangible.

- Acebes, R. (1995) *Subjetividad y mundo de la vida en Husserl y Merleau-Ponty*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral, 339p. Recuperado de <file:///C:/Users/JACK%20PC4/Downloads/SUBJETIVIDAD%20Y%20MUNDO%20DE%20LA%20VIDA%20EN%20HUSSERL%20Y%20MERLEAU-PONTY.pdf>
- Ackerley, I. (2008) El mito internet. Eikasía. Revista de Filosofía, año III, 19, pp 97-117. Recuperado de <http://revistadefilosofia.com/19-04.pdf>
- Andrade, G. (2002). *Las nuevas tendencias religiosas a partir de la globalización*. Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. VIII, núm. 1, enero -abril, pp. 62-74. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/280/28080105.pdf>
- Artigas, M. y Turbón, D. (2007). *El origen del hombre. Ciencia, Filosofía y Religión*. Eunsa. Pamplona, España. 6p. Recuperado de https://servicios.educarm.es/templatess/portal/images/ficheros/etapasEducativas/secundaria/10/secciones/438/contenidos/9897/artigas_turbon.pdf
- Barrera, C. (2013) *Mito y vida en filosofía*. Revista AMAUTA, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia. ISSN 1794-5658, Num. 22, jul-dic, pp 137-151. Recuperado de <file:///C:/Users/JACK%20PC4/Downloads/1466-4461-1-PB.pdf>
- Beuchot, M. (2017). *Filosofía de la religión*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Guadalajara, Jalisco, México. ISBN 978-607-8528-18-9. 200p. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/4678/Filosof%EDa+de+la+Religi%F3n.pdf;jsessionid=23EF4265C8BF4E60554D0565CF8FF8AA?sequence=3>
- Bustamante, A., Jiménez, O. y Cruz, J. [La más Fregona]. (2012, Mayo 20). La filosofía en el ámbito de la tecnología [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=lx4JLwe_sg0
- Campbell, J. (1964) *Las máscaras de Dios. Mitología occidental*. Título original: The Masks of God: Occidental Mythology. ISBN: 978-84-947297-4-4. GI 99-2018. Recuperado de http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/las_mascaras_de_dios.pdf
- Campbell, J. (1990) *Las Máscaras de Dios I - Mitología Primitiva*. Edición Alianza, versión española de Isabel Córdoba.
- Campbell, J. (1991) *El Poder Del Mito* Edición Reflexiones, Emecé editores, Versión Española.
- Campbell, J. (1993) *Los Mitos su impacto en el mundo actual*. Edición española, editorial Kairos.

- Cavallé, M. (2013) *El sentido filosófico de la vida humana*. On line (consultado el 10 de junio⁴⁴ de 2019). 28p. Recuperado de <http://www.monicacavalle.com/wp-content/subidas/2013/01/El-sentido-de-la-vida-humana.pdf>
- Cortés, A. (2009) *El ser humano en las redes de las nuevas tecnologías*. Universidad Sergio Arboleda. Bogotá D.C. ISBN: 978-958-8350-43-1, 155p. Recuperado de <https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/100/El%20hombre%20e%20las%20redes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Del Olmo, M. (2015) Javier Sádaba y la filosofía de la religión: ¿una cuestión existencial?. Eikasia. pp 113-135. Recuperado de <http://revistadefilosofia.com/64-05.pdf>
- De Sevilla, M. *et al.* (2006) *El mito: la explicación de una realidad*. Laurus, vol. 12, núm. 21, pp. 122-137. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/761/76102110.pdf>
- Díaz, J. (2014) *Reflexiones en torno al concepto de Religión*. Estud.filos. n°51 Junio, Universidad de Antioquia pp. 27-43. ISSN 0121-3628. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n51/n51a3.pdf>
- Doug, J. (1995) *La religión como objeto de estudio filosófico*. Análisis de filosofía, pp71-85. Recuperado de <file:///C:/Users/JACK%20PC4/Downloads/30251-86521-1-PB.pdf>
- Eslava, E. (2013) *Mito, religión y cultura. J. Ratzinger y las religiones*. Pensamiento y Cultura, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 136-161. Universidad de La Sabana, Cundinamarca, Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/701/70128607008.pdf>
- Fernández, K. (2016) *El mito y la comprensión del mundo: un análisis desde la filosofía de Paul Feyerabend*. Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali. 60p. Recuperado de http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/8703/Mito_compreension_mundo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- García, J. (2011) *¿Qué es una sociedad? De la filosofía de las apropiaciones a la sociología en la obra de Gabriel Tarde*. Política y Sociedad, 2011, Vol. 48 Núm. 1: 43-58. Recuperado de <file:///C:/Users/JACK%20PC4/Downloads/22570-Texto%20del%20art%C3%ADculo-22589-1-10-20110607.PDF>
- Garrudo, E. (2017) *La religión en el siglo XXI. El largo camino del mito al logos*. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra. 45p. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2017/190714/TFG_Eloy_Garrudo.pdf
- González, W. (2011) *El fenómeno religioso: Causas pedagógicas y consecuencias antropológicas en nuestro contexto sociocultural*. Universidad del Valle. Diversidad Cultural y Educación, pp45-68. Recuperado de <file:///C:/Users/JACK%20PC4/Downloads/Dialnet-ElFenomenoReligioso-5704958.pdf>

- López, M. (2011) *La filosofía: un enfrentamiento religioso dentro de la política griega*. Enclaves del pensamiento, vol.7 no.13 México ene./jun. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2013000100007
- Macedo, G. [El Filósofo]. (2016, Abril 01). Filosofía de la tecnología [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=K0sscvo_qMA
- Mafla, N. (2013) *Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión*. Theologica xaveriana – vol. 63 No. 176 (429-459), julio-diciembre 2013. Bogotá, Colombia. ISSN 0120-3649. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v63n176/v63n176a06.pdf>
- Martínez, M. [CISAVOnLine]. (2018, Mayo 25). *Ciencia y religión* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6naCPz3WA1o>
- Morales, J. (2016) ¿Es posible la filosofía de la religión en la época moderna a través del pensamiento de Kant y Schleiermacher?. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n° 69, pp 55-72, e-ISSN: 1989-4651. Recuperado de <https://philarchive.org/archive/FABEPL-2>
- Ordoñez, L. (2014) *Fronteras del mito, la filosofía y la ciencia. De los mitos cosmogónicos a la teoría del Big Bang*. Ideas y Valores, 65(162), 103-134. Universidad de Montreal, Québec, Canadá. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v65n162/v65n162a06.pdf>
- Ortiz, A. (2014). *La relación hombre-naturaleza. Tendencias de su filosofar en Cuba*. Sistema de Información Científica Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Pp63-75. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/708/70831715004/>
- Prieto, L. (2010) *El espíritu de la filosofía moderna en sus rasgos esenciales*. *Thémata. Revista de Filosofía*. Número 43, pp 333-347. Recuperado de <http://institucional.us.es/revistas/themata/43/18Prieto.pdf>
- Rengifo, J. y Díaz, C. (2015) *Reflexión crítica en torno al hecho religioso*. ANÁLISIS, Vol. 47, No. 87 Bogotá, jul-dic, pp. 375-390. ISSN: 0120-8454. Universidad Santiago de Cali. Recuperado de <file:///C:/Users/JACK%20PC4/Downloads/Dialnet-ReflexionCriticaEnTornoAlHechoReligioso-5642080.pdf>
- Rocha, L. (2004) *La idea del hombre en la filosofía cartesiana (una proyección hacia la individualidad)*. *Revista Digital Universitaria*, 10 de abril, Volumen 5 Número 3, 9p. ISSN: 1067-6079. Recuperado de http://www.revista.unam.mx/vol.5/num3/art17/mar_art17.pdf
- Serrano, C. (2000) *La filosofía ante los retos del siglo XXI. Algunas aproximaciones a un nuevo proyecto filosófico*. CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 17, págs. 146-157, ISSN 1514-9935. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1020/serranocuyo17.pdf

- Sztajnszrajber, D. [El CulTo ProFano]. (2018, Agosto 01). *La tecnología y el hombre* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=focHG-F-E8>
- Torres, J. [Asbel Guzmán]. (2013, Junio 03). *Filosofía de la tecnología* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fjIH4agq5BM>
- Vergara, J. (2009). *La concepción del hombre de Friedrich Hayek*. Revista de Filosofía. V65, pp161-176. Santiago de Chile. e-ISSN 0718-4360. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602009000100010
- Zúñiga, W. (2008). *Hombre y filosofía*. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia, junio. 5p. Recuperado de <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2010/05/EIHombreylaFilosofia.464.pdf>